

Ignacio Manuel Altamirano
(1834-1893)



Nació el 12 de diciembre de 1834 en la actual Tixtla, Guerrero, y fue bautizado al día siguiente con los nombres de Ignacio Homobono Serapio. Sus padres fueron Francisco Altamirano y Juana Gertrudis Basilio, ambos indígenas chontales. De niño asistió a la escuela Cayetano de la Vega, donde aprendió el catecismo. Cuando su padre fue electo alcalde de Tixtla en 1842, se trasladó a una escuela donde aprendió español, lectura, escritura y aritmética. No obstante, dado que sus padres no podían pagar sus estudios, trabajó como ayudante de herrero y de pintor.

A los 12 años, en 1846, fue testigo de la invasión estadounidense a México y, al entregarse los estados de Nuevo México y California a los invasores mediante la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo en 1848, experimentó tal indignación que comenzó a valorar la educación como la mejor manera de defender al país. Por eso se dirigió a Toluca para estudiar en el Instituto Literario, al que llegó en mayo de 1849, con una carta firmada por Juan Álvarez, dirigida al gobernador del Estado de México: Mariano Riva Palacio.¹ No obstante, a sólo un año de su llegada, fue suspendido al recibir la acusación de escribir versos obscenos que dañaban la imagen del Instituto. Al regresar, las autoridades escolares le ofrecieron el puesto de bibliotecario, mediante el cual pudo destacar en materias como

¹ Cuando Ignacio Ramírez fue secretario de Guerra y Hacienda durante el gobierno de Olaguibel, en el Estado de México, lo convenció de incluir en las escuelas a estudiantes indígenas pobres mediante una beca, Miguel Ángel Fernández Delgado, *Ignacio Manuel Altamirano. La pluma y la espada de la República* (México: Suprema Corte de Justicia de la Nación, 2006), 38.

español, francés, latín y filosofía. Al mismo tiempo, llegaba al Instituto un nuevo profesor: Ignacio Ramírez, de quien fue discípulo y heredero de inquietudes políticas e intelectuales.²

Más tarde, cuando el Instituto despidió a Ignacio Ramírez por sus ideas liberales, Altamirano lanzó un folletín de filiación liberal titulado *Los Papachos*, junto con Juan A. Mateos, lo cual motivó su expulsión. Antes de irse de Toluca, impartió clases de francés, idioma que constituyó un elemento decisivo en su formación e idea del mundo. En 1851, en el camino de su traslado a la Ciudad de México, sufrió un asalto que lo llevó a escribir, años más tarde, la novela *El Zarco*.³ En la capital se inscribió al Colegio de San Juan de Letrán, donde conoció amigos y compañeros de lucha.

En 1856 se organizó la Revolución de Ayutla mediante un plan que buscaba la revocación de mandato de Santa Anna, así como la designación de un Congreso Constituyente que diera al país una Constitución para garantizar los derechos y obligaciones de los ciudadanos. De este modo, Altamirano se dirigió a Guerrero para luchar contra Santa Anna, y el general Juan Álvarez le pidió que se encargara de las cartas donde se informaba sobre los avances de la Revolución.⁴

Tras la renuncia de Álvarez a la presidencia, lo suplió Ignacio Comonfort, quien propició las reuniones del Congreso Constituyente, dando como resultado la Constitución de 1857. No obstante, al no estar de acuerdo con ésta, Comonfort renunció y quedó a cargo Benito Juárez. Dado que los conservadores no reconocieron a Juárez como presidente, estalló la guerra civil conocida como Guerra de Reforma. Altamirano se unió a la lucha pronunciando discursos a favor de los liberales y, a pesar de los tiempos difíciles, no abandonó sus estudios: continuó la carrera de abogado, siguió escribiendo versos y dio clases de latín en el Colegio de San Juan de Letrán.⁵ Además, el 13 de junio de 1859 se casó con Margarita Pérez Gavilán, a quien conoció cuando era profesor en el Colegio de las Vizcaínas.

² Aurora M. Ocampo de Gómez y Ernesto Prado Velázquez, *Diccionario de escritores mexicanos* (México: UNAM, CEL, 1967), 11.

³ Esta novela póstuma, escrita entre 1886 y 1888, es una obra costumbrista cuyo protagonista, el herrero Nicolás (feo, trabajador y honrado) constituye un disfraz narrativo que Altamirano utilizó para defender los valores en los cuales creía, véase Vicente Quirarte, *Ignacio Manuel Altamirano. Las armas y las letras* (México: Foem, 2014), 84.

⁴ Al respecto, Quirarte menciona: “En su libro *Historia de la revolución de México contra la dictadura del general Santa Anna* (1856), Anselmo de la Portilla señala el desconcierto del ejército de Santa Anna cuando interceptaba los correos enemigos: estaban muy bien escritos y con una letra impecable. La razón: salían de la pluma de Altamirano”, *ibid.*, 47.

⁵ De acuerdo con Quirarte: “Por su prestigio como parlamentario y escritor, Altamirano debía tener gran influencia sobre los jefes liberales [...]. Su actuación culminante como orador combativo se registra en el

En 1860 terminó la Guerra de Reforma con la derrota de los conservadores en Calpulalpan; sin embargo, los vencidos siguieron organizándose en pequeños grupos para asaltar los caminos. Por ello, Altamirano continuó preparándose para la lucha y, cuando en 1863 Juárez autorizó la formación de guerrillas desde su retiro en San Luis Potosí, vendió sus libros para comprar caballos y armas. Tomó parte también en el sitio de Querétaro, donde residían Maximiliano y el ejército conservador.

Al triunfo de la República, se dedicó tanto a su obra literaria como a restaurar el arte y la cultura. Su obra abarca poesía, novela, discurso, historia, cuadros de costumbres, periodismo, estudios de crítica e historias literarias. La originalidad de su obra radica en la introducción del paisaje nacional (específicamente del estado de Guerrero) cuando los demás autores imaginaban paisajes lejanos.⁶ Además, en sus novelas predomina “el triunfo de la virtud sobre la maldad, así como la superioridad de los principios liberales (puros y buenos) sobre los conservadores (contaminados y malos)”.⁷

Sobre su dedicación al ámbito periodístico: en 1867 publicó *El Correo de México*, junto con Ignacio Ramírez y Guillermo Prieto; en 1869 fundó *El Renacimiento*, con Gonzalo A. Esteva, revista en la que tanto escritores liberales como conservadores persiguieron la renovación de las letras nacionales; en 1871 participó con Manuel Payno en la fundación de *El Federalista*; en 1875, en la de *La Tribuna*; y, en 1880, en la de *La República*. A su vez, colaboró en *El Artista*, *El Domingo*, *El Libre Pensamiento*, *El Semanario Ilustrado*, *El Monitor Republicano*, *El Siglo Diez y Nueve*, *El Nacional*, *La Libertad*, *El Liceo Mexicano* y *El Diario del Hogar*.

Altamirano también trabajó como director del Liceo Hidalgo en 1870, al tiempo que fue profesor de la Escuela Nacional Preparatoria, la de Comercio, la de Jurisprudencia y la Nacional para Maestros. Desempeñó puestos públicos como magistrado de la Suprema Corte de Justicia, oficial mayor de la Secretaría de Fomento, diputado al Congreso de la Unión, y cónsul general de México en España, con residencia en Barcelona y después en Francia.

discurso del 16 de septiembre de 1865 que dio en el campamento de la Sabana, cerca de Acapulco, teniendo al enemigo a unos pasos”, *ibid.*, 66; al respecto, Miguel Ángel Fernández Delgado dice que Altamirano “tuvo como modelo de oradores a los franceses Georges Jacques Danton, León Gambetta y al conde de Mirabeau. Su oratoria, en conjunto con sus invectivas dirigidas al Partido Conservador le valieron el título de *Dantón de América*”, Fernández Delgado, *Ignacio Manuel Altamirano. La pluma y la espada*, 14.

⁶ Quirarte, *Ignacio Manuel Altamirano*, 76.

⁷ *Ibid.*, 84.

Finalmente, murió en San Remo, Italia, el 13 de febrero de 1893. En 1934, al celebrarse el centenario de su nacimiento, el Congreso de la Unión acordó que sus cenizas fueran trasladadas del Panteón Francés a la Rotonda de los Hombres Ilustres.

L. G. B.

Bibliografía

Obra del autor

Poesía

Altamirano, Ignacio Manuel. *Rimas*. México: Tipografía Literaria de Filomeno Mata, 1880.
G M861.2 ALT.r. 1880^a.

Prosa

Altamirano, Ignacio Manuel. *Clemencia. Cuentos de invierno*. México: F. Díaz de León y Santiago White, 1869. G 808.8 GRAN.c.68.

Altamirano, Ignacio Manuel. *La Navidad en las montañas*. 5a. ed. París: Biblioteca de la Europa y América, 1891. G 808.88 MIS.161.

Altamirano, Ignacio Manuel. *El Zarco*. México: Establecimiento Editorial de J. Ballescá y Compañía, Sucesor, 1901. G M863.2 ALT.z. FON.

Altamirano, Ignacio Manuel. *Paisajes y leyendas. Tradiciones y costumbres de México*. México: Editorial Porrúa, 1974. G 082.1 SEP.c. 275.

Altamirano, Ignacio Manuel. *Biografía de Ignacio Ramírez*. México: Secretaría de Fomento, 1889. G 923.272 RAM.a.

Altamirano, Ignacio Manuel. *Aires de México. Prosas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1940. G 082.1 BEU.18.

Altamirano, Ignacio Manuel. *La literatura nacional. Revistas, ensayos, biografías y prólogos*. 3 vols. México: Editorial Porrúa, 1949. G M860.9 ALT.1.

Hemerografía

El Artista (1874)

El Correo de México (1867)

El Federalista (1871)

El Liceo Mexicano (1885)

La Libertad (1878)

La República (1880)

El Renacimiento (1869)

El Semanario Ilustrado (1868)

El Siglo Diez y Nueve (1841)

La Tribuna (1875)

Sobre el autor

Fernández Delgado, Miguel Ángel. *Ignacio Manuel Altamirano. La pluma y la espada de la República*. México: Suprema Corte de Justicia de la Nación, 2006.

Ocampo de Gómez, Aurora M. y Ernesto Prado Velázquez. *Diccionario de escritores mexicanos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Literarios, 1967.

Quirarte, Vicente. *Ignacio Manuel Altamirano. Las armas y las letras*. México: Fondo Editorial del Estado de México, 2014.